

Señor, quièn de los hombres entenderà la grandeza de tus misericordias, con que nos precias, nos ensalzas, à que comamos de ti, en compañía de los Bienaventurados Angeles, gente principal de tu Pueblo? Ellos mejor saben comer de este Divino Manjar que nosotros: mas fuerte calor tienen para lo amar, gustar, y gozar: mejor saben agradecerlo, y estimarlo que nosotros. Mas esto oíen los hombres decir à gloria de aquel Señor que allí està, y hizo el combite, y es el Manjar del combite, que aunque ellos sepan mejor gustar el Manjar, mas que hay en èl tales circunstancias, y tal salsa, que tenemos muy grandes causas para gozar, y gustar de aquel Divino Manjar mucho mas que ellos. Angeles del Señor, que aqui estais sirviendo, y acompañando à nuestro Rey Jesu Christo, y todos los que en el Cielo, y en qualquier parte estais, bien sabemos que estais llenos de verdad, y vacíos de todo desordenado amor propio, y que os gozais de los bienes de los pobres, y que no os desdenais de los servir, y poner encima de vuestra cabeza, por amor de aquel que es Cabeza de los hombres, y Cabeza de Angeles.

No tengais por mal que contemos las obras, y las misericordias de Dios, hechas à los hijos de los hombres: y digase por autoridad de San Pablo,

al

al qual muy bien conoceis: (1) *No tomò Dios à los Angeles, quiere decir, no se hizo Dios Angel: mas de la simiente de Abraham, porque tomò carne de su linage.* Sí, primero que nosotros comenzastes à gozar de Dios hecho Niño, mas nosotros con la Santa Iglesia cantaremos: (2) *Por nosotros hombres, y por nuestra salud descendió del Cielo à la tierra, y encarnò por Espiritu Santo de Santa Maria Virgen, y fue hecho Hombre.* Con èl anduvistes, y os deleytastes en verlo à èl, y à sus obras, y muy bien supistes ponderar la obra de su amor, por el qual diò la vida en la Cruz, mas à lo menos no cantareis: Crucificado tambien por nosotros debaxo del poder de Poncio Pilato, padeciò, y fue sepultado, como lo cantamos nosotros. Y si este amor que Dios nos tuvo, por ser de cosas passadas, no nos parece falsa tan eficaz para que comamos este Divino Manjar con particular gusto; vengamos al tiempo presente, Señor, nuestra honra, nuestro amador verdadero, quièn te traxo ài? Quièn te ha encarcelado ài? Què haces ài? Què quieres? Què buscas? Declaranos, Señor, esta question: sentencia este pleyto: has tomado esse habito pobre, has baxado à este portal de Bethlèm? Hastes puesto debaxo de cantidad tan pequeña por amor de los An-

(1) *Hebr. 2.* (2) *In Symbolo.*

geles Santos, ò de los hombres pecadores, y pobres? No, Señor, no por nosotros: porque ellos allà os tenían en el Cielo, mas los pobres de acá quedabamos sin Vos, y como aunque os subistes al Cielo en Cuerpo, y en Anima, vuestro corazón, y amor se nos quedó acá, y donde está vuestro corazón, está vuestro tesoro, quisistes venir con el Cuerpo á estar presente con los que amais, estando lexos: y si queremos saber si venis de mala gana, muchos años ha que Vos dixistes, que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres. O verdaderamente encarcelado de amor! O verdaderamente amador de los hombres, pues por ellos naciste, y te diste en precio, derramando tu preciosa Sangre en la Cruz, y para ellos mismos te has hecho Manjar, y son los principales del combite, y los Angeles son los accesorios.

Señor, mientras mas te preguntamos, y nos respondes, mas tenemos que preguntarte. Preguntamos, Señor, qué cosa es esto? Respondistesnos, que era Pan verdadero que el Padre nos diò. Dichola renta por cierto, mas hacenos tornar á preguntar: Señor, qué es aquesto, que nos enfalzas á comer á una Mesa con tus Santos Angeles, y que te hayas hecho Hombre, y Manjar por nosotros, y no por ellos? Qué te queda que darnos? Qué lugar te queda adonde subimos? O bondad sin

raf-

tassa! O amor sin medida, que tienes combidados á los hombres para que coman, y beban sobre tu Mesa, y siendo el Manjar Tú, los conviertes en tí, y siendo Tú verdadero Dios, haces á ellos Dioses por participacion! Estareis hombres contentos? Andareis yá hambreado por las cosas perecederas? Podreis por ventura alcanzar (aunque todo lo criado sea vuestro) tales bienes como en esta Mesa Sagrada, os son dados, de honra, deleyte, y riquezas, el menor bien de los quales es mayor que todos los bienes del mundo? Y el ser uno de los menores de aqueste combite, es ser mayor que todos los mayores del mundo. Y segun Elaias: (1) *El chiquito valdrá por mil, y el muy pequeño por gente fortissima.* Sabed hombres preciar al Señor que tanto os precia, y sabed preciar el valor de tal vida, para lo qual fue necesario perder Christo la fuya en la Cruz, para que mediante el Santo Bautismo recibiessemos vida espiritual los que estabamos muertos. Y para que esta vida no se perdiessse, sino que se conservasse, y aumentasse, nos es dado el Hijo de Dios para Manjar, y para esto está allí cumpliendo muy de verdad la figura del Mannà, y excediendo en tanta proporcion, que en comparacion de este Manjar, el otro no se llama manjar

Tom. VI. Kk ver

(1) Isai. 60.

verdadero. „ No os diò Moysès (dixo el Señor)
 „ Pan del Cielo, mas mi Padre os dà el Pan ver-
 „ dadero del Cielo. No era el otro pan de menti-
 ra, mas era pan de figura, y pan imperfecto, por
 ser pan del cuerpo; mas el Cuerpo de nuestro Se-
 ñor es Pan del Anima, y su virtud tambien resulta
 en el cuerpo, y excede tanto en valor al otro,
 que ninguna comparacion hay. Y no solo en este
 se cumple la figura del otro, mas tambien en que
 como el otro, passados los quarenta años que
 cayò en el desierto, estuvo guardado en el Tem-
 plo de Dios en memoria de tal beneficio, y des-
 agradecimiento à Dios por èl; assi este Sagrado
 Manjar, no solo quando de nuevo se conlàgrò,
 mas despues acà ha estado en la Iglesia, y esterà
 hasta que el mundo se acabe, no viejo, sino siem-
 pre nuevo, combidandonos con mas razon à que
 lo agradezcamos à Dios, y nos aprovechemos de
 èl, comiendo de èl, y viviendo por èl, que el otro
 passado, que aunque estaba en el Templo, ser-
 viriales de memoria, mas no de manjar.

Quan bien, Señor benditissimo, tu Sagrado
 Cuerpo cumple la figura del Mannà passado, y con
 muchas ventajas; y si no hubiera otra figura que
 cumplimos nosotros, todo fuera de alegría, y con-
 tentamiento. De ti, Señor, se dixo: (1) *Todas las*

(1) *Marc. 7.*

cosas heciste bien, y por cierto assi es la verdad, que
 muy bueno, y suave ha sido tu espiritu, y de-
 mostrado has tu dulcedumbre à tus hijos en man-
 tenerlos contigo mismo, para que comiendote à
 ti, vivan por ti. Mas ay de mí, que no solo el
 Mannà es figura de tu Cuerpo Sagrado, mas los
 que entonces lo comian, son figura de los que lo
 comemos agora, y entrando nosotros en la fiesta,
 por alegre que sea, luego la convertimos en tris-
 teza, y lloro, como muy bien se acordaba To-
 bias, que lo decia el Profeta Amos: (1) *Comian*
aquel Mannà los que eran buenos, y no faltaba na-
 da para el verdadero mantenimiento, y buen uso
 de èl, si la disposicion, y humores de quien lo
 tomaba estaban buenos, y sanos. El manjar que
 tomaban era bueno, obraba en ellos operacion, y
 dabales fuerza para caminar, y deleyte, sabiendo-
 les à todo lo que querian: y assi vivian vida sana,
 y alegre, como lo hacen aora los que bien reci-
 ben este Manjar Santo. Mas que diremos? Que
 como entonces hubo quien se descontentò de
 aquel manjar, y por ser delicado no les hartaba,
 y decian, que quisieran estar en Egypto para co-
 mer ollas de carne, puerros, cebollas, y cohom-
 bros, que segun havia muchos, los daban de val-
 de,

Kk 2

(1) *Amos 8.*

de, ò baratos. Ellos eran los defabridos, carnales, y miserables, indignos de tan buen manjar como Dios les daba. Fueron ingratos à Dios, despreciadores de su manjar, y sintiòlo Dios mucho, y castigòlos muy bien, aunque les dió carne como deseaban.

Ay de nosotros, hermanos, que hay muchos entre nosotros, que ni precian este Sacratissimo Pan, ni tienen gana de comer, y si lo comen van tan mal aparejados, que siendo èl bastante à henchir todos los deseos del hombre, se quedan tan vacíos, que dicen: Seca està nuestra anima, no ven nuestros ojos fino Mannà. Si fuera aquel Mannà passado, aunque fuera culpa, tenia su excusa con decir: Otros manjares hay con que vivamos, no es mucho que tengamos aqueste en poco, y deseemos los otros. Mas pobre de mi, adonde iremos, Señor, que Tú solo dás la vida, y tu Cuerpo es Manjar de vida, y sin èl no hay si no muerte, y tinieblas: y por esso de los tales se cumple muy bien lo que la Escritura dice: (1) *El anima de ellos abominò todo el manjar, y acercaronse à las puertas de la muerte.* No es cosa muy peligrosa tener fastidio de un manjar, y apetito de otro: mas tener abominacion de todo manjar, hace llegar à las

(1) Psalm. 106.

las puertas de la muerte, porque sin comer no se puede vivir. Defengãaos, un Manjar es aqueste que Dios nos ha dado, mas tiene virtud de todos manjares: y quien de solo este tiene fastidio, bastale para morir, pues que fuera de èl, no hay manjar que dè vida. O, Señor, y si te tuviste por ofendido, y tu Manjar por despreciado, quando aquellos passados se fastidiaban de èl, que reciamente te quejaràs de nosotros, que habiendo Tú desveladote en darnos Tú un Manjar, que eres Tú mismo, y guisandolo con amor, nunca visto, ni oido, y con este amor haverlo dado à los hombres, y rogarles con èl, que haya gente, que ni el valor de tu Persona, ni la dulcedumbre con que lo has guisado, ni las maravillas que en èl estàn, ni la vida, que comiendo de èl les prometes, sean bastantes à ponerles gana de comer de ti! O hijos de los hombres, abaxcad vuestras cabezas, cobijad vuestras caras de verguenza; confundios, gemid, y llorad, porque nuestra ceguedad, ingratitude, y maldad llega à tanto, que tengamos fastidio de comer à Dios Humanado! Manjar en el qual no solo estàn juntos todos los deleytes, mas todos juntos, en comparacion de èl, no son deleytes.

Hombre, hombre, que no te hinche aqueste Manjar, y que desees hartarte de carne podrida, que

para en corrupcion, y en tal parará quien la siguiere. Hombre, que desees mantenerte del bien de las honras vanas, de espinas, de las riquezas, todo lo qual es puerros, y cebollas, cuya comida no solo no dà contentamiento perfecto, mas consume la complexion: y estandolas comiendo con la boca, faltan los humos à los ojos, y los hacen llorar; porque aun estando el hombre haciendo el pecado, alli le està remordiendo la conciencia, y tomando un poco de deleyte corporal, y temporal, le està atormentando su anima. Di hombre engañado, que piensas, que los cohombros de Egipto, que son los pecados, porque hay muchos de ellos, y tràs cada cantillo los hallas, y aun te ruegan con ellos, que por esse se te dan de valde? Entra el pecado por una puerta, y con el los demonios, y obligan à tormentos eternos: salese por otra puerta Dios, y su gracia, y pierdes el Cielo; si esto es comer de valde, siendo el escote tan caro, yo digo, que no hay cosa en el mundo que sea costosa. Y fino crees, espera un poco: quando te asienten en los Infiernos en una mesa, qual la viò Esaias, quando dixo: Mesas llenas de vomito, y de fuciedades. Vomitaràs cierto, y con las setenas de dolores, lo que aqui comiste de tus malos placeres, y experimentaràs lo que Dios ha

ame-

amenazado à los tales, diciendo: (1) *Yo les darè à comer axenxos, y à beber hiel.* Di me hombre, à quien es desabrido este Manjar Celestial, y te son sabrosos los pecados del mundo, quien hizo los placeres, y los sabores, y los deleytes? Por ventura no los hizo Dios? Preguntó Dios à Moysès: Quien hizo la boca? Por ventura no la hice Yo? Pues por que temes de llevar mi embaxada? Aunque seas tartamudo, Yo ferè en tu boca, y sabràs hablar. Christiano, sabe, fino lo sabes, que essas cosas que te deleytan, essa honra, y riquezas que precias, no las hizo otro sino aqueste Señor. Y entiende, que todas ellas son una gota de agua, para lo que el tiene, en comparacion de la grandeza del mar. Si del otro Mannà se escribe que tenia todo deleyte, que ferà de este, que es Criador del otro, è Infinito, le excede? Sino preguntad à los Angeles, si es Dios sabroso?

O humana miseria! O Christianos! despertad por amor del Señor. Admirese los Cielos, y como Jeremias decia: Cayganse sus puertas de espanto, de que haya hombres que tomen fastidio del Manjar, que es Dios, y que dexen la fuente del agua viva por desabrida, rogandoles con ella, y vayan à buscar para beber cieno podrido en las

cif-

(1) Jerem. 23.

.s. n. b. (s) .T. s. i. b. (1)

cisternas dissipadas de las criaturas: Aquí les ruega consigo mismo, y no le quieren, y ruegan ellos, y trabajan por alcanzar las cosas que desean, y ni el mundo, ni demonio, ni carne, aun no les dan de sus manjares lo que ellos querrian: (1)
 „ Cautivos de Adonibezec, que los tiene debaxo
 „ de su mesa, cortados los pies, y las manos, para
 „ que no hagan bien ninguno, y aun de sus man-
 „ jares no les dà pedazo de pan entero, mas de las
 „ migajas de la mesa que le caen à èl de su man-
 „ tenimiento. Hijos prodigos, que guardan los puercos de los demonios, y aun no se hartan de lo que comen los puercos: Dime hombre, por què te fastidia este Divino Manjar? Què cosa se pudo pensar mas al contrario de lo que ello es? Si fuera algun manjar grossero, que provocara à vomito, manjar de poco precio, manjar mal guisado, tuvieras escusa. (2) *Entremos en cuenta* (dice Dios) *què han hallado vuestros padres en mi, por què se apartaron de mi, y se fueron tràs la vanidad, y se tornaron vanos?* Y hablamos, Señor, con vuestra licencia, que como se tornan vanos por amar la vanidad, se tornan Dioses por comeros à Vos. Hombre, responde à Dios, que te dice: Què has hallado en mi? Por què has huído de mi, y se te pasan

(1) *Judic. 1.* (2) *Hier. 2.*

fan meses, y si fuesse à mas no poder, se te passarian años, que no quieres sentarte à mi Mesa, y recibir mis dulces abrazos, dandote Yo à mi en Manjar, y por sobremesa, prometendote el Cielo, porque me has recibido en la tierra. Respondeme hombre, no tienes què? Ay del hombre, quando se vèa en el estrecho juicio de Dios, y le ponga Dios esta demanda, no con la blandura que yo aqui la digo, mas haciendo temblar à quien la pusiere; porque fuiste causa que me desvelasse Yo en hacerte un Manjar que me costasse la vida, para que tù vivieses, y quieres mas morir, comiendo ponzoña, que vivir, comiendome à mi. Y que sean mis deleytes estar con los hombres, teniendo muchas causas, para ni verlos, ni oírlos, y que me dieffen en rostro ellos, y sus cosas, y que tengan ellos por pesadumbre que les digan de mi parte, confessaos, y recibid al Señor, y que no tengan en nada que Yo estuviesse aqui, ò no.

Hombres, què falta haveis hallado en este Divino Manjar, del qual està escrito: (1) *Disteles, Señor, Manjar aparejado*: aun el nombre de Manjà, quiere decir tambien: Aparejada cosa es esta. Como, què cosa es esta? Manjar aparejado, que

Tom. VI.

Ll

ni

(1) *Exod. 16.*

ni lo sembraste, ni lo araste, sin que te cueste nada, sin que hiciesse nada, y antes que fueses nacido ya Dios te tenia aparejado este Manjar. Sino dime, que te ha costado estar alli el Señor hecho Manjar tuyo, combidandote à que lo quieras comer? No tienes que responder à esta pregunta. Mas quiero yo responder por ti, y dar la causa, por que hallas fastidio en este Manjar, y te vas à buscar otros: quizà tendràs verguenza de responder delante de tanta gente, yo la dirè: mas si diciendolo yo, no te parece muy mal, y no te enmiendas de ella, delante de los Cielos, y de la tierra, y de los Infiernos te ferà dicha con gran confusion tuya, y condenacion. Tu Manjar, Señor, muy bien aparejado està, y qualquier Christiano, por malo que sea, fino es Herege, no puede poner falta en tí. El bien cree lo que Tú dices, que eres Manjar que del Cielo descendiste, y que das vida à quien bien te recibe, y que fuera de ti, que ni hay vida, ni gracia: muy bien aparejado dice, que estàs, y que estarlo asì, à el no le costò nada; mas aqui, Señor, està la llave del negocio, por que no quiere venir à comer? Porque para ello le piden à el mucho aparejo, y muchas condiciones: pidenle, que se confiese: pidenle, que restituya lo ageno: pidenle, que no blasfeme de ti, que se perjure. Piden al casado,

que

que no conozca, ni codicie otra muger, y al que no lo es, que viva en castidad: y parecenle estas cosas tan intolerables, y tan costosas, que à trueco de ellas quiere perder la Mesa de Dios, y el Manjar de Dios, y aun estar toda su vida sin el.

O mal hijo, que tienes por carga decir tu Padre, que seas bueno: y mala muger, porque tu marido te dice, que no seas adúltera, huyes de su mesa, y de su cama, y te es desabrido. Ven acá, hermano, que tu mal me hace haver compasión de ti: Duelete mucho el dexar los pecados? Parece cosa costosa aparejar tu cuerpo, y tu anima con buenas obras, para venirme à sentar à esta Mesa, y comer este Manjar Celestial? Es cosa costosa guardar castidad por recibir à Jesu-Christo? Es cosa costosa hacer penitencia? O benditissimo Señor! A quien costò mas, à Vos aparejaros para ser Manjar para los hombres, ò à los hombres aparejarle para venir á comeros à Vos?

No me has menester Tú à mi, y porque estava yo muerto, y condenado à eterna muerte, y te havia menester à ti, à costa de cinco mil, y tantos azotes, que atado à una coluna recibì tu Santissimo Cuerpo, quisiste aparejarte para hacerte Manjar con que yo comiesse, y bebiesse, y que tenga yo por gran costa tener cuerpo casto, y hacer una poca de penitencia para venir à recibirte! Acuerdate

hombre, como el Señor fue coronado de espinas en su Sagrada Cabeza, agujerados sus pies, y sus manos con clavos en la Cruz: recibió injurias de afrentosas palabras: recibió bofetadas, y recios tormentos: y porque no quedasse nada por hacer, para del todo enseñarte su amor, dió en la Cruz su vida por tí, para que tanto mas sabroso te pareciesse, quanto mas trabajos padeció por tí; y para que mirando la costa tan excelsiva que él hizo para ser tu Manjar, no tengas tú por cosa pesada aparejarte para comer de él. Acuerda, quien quiera que seas, quando se te hiciere de mal lo que el Confessor te manda, ó lo que tú ves que es menester hacer para bien recibir al Señor, que si mirares la costa de él, no te parecerá cosa recia, que à trueco de la Sangre que de sus manos corria, des tú limosna à los pobres, y à trueco de sus bofetadas, è injurias, perdones las tuyas por su amor: y si passares dolor en dexar algun pecado à que estás muy asido, y en quitar alguna mala costumbre con que à Dios tienes ofendido, ofrecerlo en cuenta de sus dolores, y de su muerte, que por tí padeció, y verás, que haciendo tú lo poco que puedes, y recibiendo el Sacramento de la confesion, y comiendo este Sagrado Manjar, se te irá quitando la gana de los pecados, y poniendofete el amor, y gusto de las virtudes.

No

No pienses, no, que esse aparejo que se pide para venir à esta Mesa Sagrada, se te pide à solas tus fuerzas. Es tanta la liberalidad de este Señor, y tanto el precio de la costa que por tí hizo, y tan indecible la gana de que goces de este combite, que él mismo te ayudará para te aparejar, y el confesarte, y comulgarte oy, te acrecentará el aparejo para comulgarte mañana: no te apartes de esta Mesa por amor de Dios, y por lo que toca à tu vida. Si descas tanto la vida del cuerpo, que todo quanto tienes darás por la conservar, estimas la de tu anima, pues no tiene fin, ni precio: y siendo ella bienaventurada, dará al cuerpo parte de su vida, y tambien vivirá para siempre. Vida bienaventurada de cuerpo, y de anima hallarás aqui, y fuera de aqui no hay sino muerte. Quieres conservar la gracia de Dios? Quieres escapar del Infierno? Quieres ser heredero del Cielo? Quieres no cometer pecado mortal, cosa tan para desear? Frequenta à recibir este Divino Manjar, y experimentarás lo que él mismo dice: (1) *Quien me come à mí, vivirá por mí.* El Papa Innocencio dice, que este Santo Sacramento perdona los pecados veniales, y preserva de caer en mortales.

San Bernardo, dice: Que este Santo Sacramen-

(1) Joann. 6.

to quita el consentir en pecados mortales, quanto mas lo hará en los veniales: quiere decir, para que no dañen tanto en el hombre. Todos los Santos dicen, que los efectos que el Pan, y el Manjar obran en un cuerpo, (cuentalos bien, y piensalos bien) que todos ellos obra este Santísimo Sacramento, en el anima de quien bien lo recibe: y particularmente dà testimonio de aquesto el glorioso Obispo, y Martyr San Cypriano: el qual cuenta, que le revelò nuestro Señor que se havia de levantar presto en aquella tierra una grave persecucion contra los Christianos, para que á poder de tormentos negassen la Fè: y aunque havia Constitucion Ecclesiastica, que los que negassen la Fè entre los tormentos, fuesen castigados, y aunque mucha penitencia hiciessen, no les fuese dada la Sagrada Comunion hasta la hora de su muerte, dixo este Santo Obispo, y así lo escribió à otros Obispos, que no obstante esta Constitucion se diese el Santísimo Sacramento à los Christianos, que havian negado la Fè entre los tormentos, para que estuviesen fuertes para confessar la Fè en los tormentos que en la persecucion que venia les havian de dar, cuyas palabras son estas:

„Pues que los despertamos, y amonestamos à que
 „peleen, no les dexemos ir à la guerra desnudos,
 „y sin armas, mas armemoslos con el amparo de
 „la

„la Sangre, y Cuerpo de Jesu-Christo: y pues para esto se consagra la Eucharistia, para que pueda ser amparo, y guarda à los que la toman, armemos, con el amparo de la hartura de este Sacramento, à los que queremos que sean fuertes contra el perseguidor. Porque à los que enseñamos, y amonestamos, que derramen su Sangre por la confesion de la Fè de Christo, si les denegamos la Sangre de Christo, como han de pelear? O como los haremos idoneos para que beban la copa del martyrio, si primero no les admitimos à beber en la Iglesia la copa del Señor, dandoles el derecho de la Comunion? Y un poco despues dice: No puede ser idoneo para recibir martyrio à quien la Iglesia Romana no arma para la guerra: y aquel anima ha de desfmayar, y caer, la qual no recibe la Santa Eucharistia, para que la encienda, y levante. Palabras dignas de consideracion son todas aquestas: y por ventura son necessarias para semejable persecucion à la que fue revelada à este Santo. Grandes novedades hay en el mundo, que dan muestras, no solo de su vejez, mas de su acabamiento: y segun la Doctrina Evangelica, el estar los hombres descuidados de la venida del juicio, es una gran señal que yà està à la puerta. La pestilencial doctrina de Lutero, y los que le han seguido es un gran testimonio, de que